

cock es un becco que provoca una enfermedad que se da en llamar vértigo y suspense; Vincente Minnelli —que no escatima ninguna "n"— puede ser un pingüino inteligente, un canario que baila, una amable cacatúa que canta bonito, o un centauro mitad cebolla —por las lágrimas— mitad música... Este bestiario podría hacerse tan insospechado como un relato de Cortázar deambulando por ahí. ■ SABAS MARTIN.

La resistencia antifranquista

En la colección Textos, de Planeta, "Historia de la Resistencia Antifranquista", de Víctor Alba, continuación de otro libro del mismo autor, "La oposición de los supervivientes". Abarca el libro el período que va desde el 39 al 55 y contiene, sin duda, un valioso material que el español medio desconoce.

Pese a que el volumen se titula

"Historia de una Resistencia", es evidente que, a menudo, más que eso es el relato de los conflictos entre las distintas fuerzas políticas que animaron el antifranquismo. Recordemos los problemas producidos dentro del Frente Popular y los sangrientos episodios que acabaron liquidándolo. Si a esta historia añadimos la victoria del franquismo y el restablecimiento de una lucha antifascista, en la que a las divisiones ahondadas por la experien-

cia de la guerra se añadía la pugna entre "interiores" y "exiliados" de un mismo partido por conquistar su dirección, no debe sorprendernos que la relación entre las fuerzas de la oposición haya exigido del autor tanta o más atención que el mismo combate contra el fascismo.

De hecho, y los materiales reunidos por Alba lo prueban hasta la saciedad, la izquierda española dedicó muchos años de su exilio a perfilar la "alternativa" que en cada momento creyó más oportuna. Sólo que para que esta "alternativa" fuera una realidad, tenía que ser derrocado, previamente, el régimen existente; y este punto, ya sea porque realmente los dirigentes del exilio operaban distanciados de la realidad interior, ya sea porque toda su confianza, al menos durante algún tiempo, estuvo depositada en que la victoria de los aliados era incompatible con la supervivencia de la dictadura, nunca estuvo claro. A una política que tendía a prorrogar en Méjico o en París los debates que escindieron a la izquierda durante la guerra civil, se oponía el rigor y la habilidad del franquismo, implacable con sus enemigos del interior y dispuesto a aprovechar la "soledad" que se le imponía al país para montar respuestas masivas, en las que el patriotismo se convertía fácilmente en franquismo desatado.

En el libro de Alba están muchos de los capítulos de la Resistencia: los primeros comités de los distintos partidos, sus "caídas", la UNE, las guerrillas, la Alianza, la gestión del Gobierno del exilio, la historia de numerosos combatientes, casi siempre fusilados, el juego de los monárquicos... temas que nos ayudan a entender el presente, del todo coherente con las soluciones que, ya en los años cuarenta, visto que la victoria aliada no suponía la caída de Franco, auguraban el único futuro aceptable para las dos partes —salvo sus alas más radicales, claro— en conflicto. Las conversaciones entre el grupo juanista y los representantes de la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas —a la que pertenecían de hecho todos los partidos importantes de la izquierda, incluida la CNT— son un anticipo de lo que ha sucedido luego y sucede actualmente, cumpliéndose en todo cuanto en-

ADIOS A LAS LETRAS

Un español en Colliure

A los españoles les gustó decir, mientras duró la oprobiosa, que el más solitario de los exiliados fue don Antonio Machado. Todos hicieron promesa de acompañarle de vez en cuando en el retiro interminable de Colliure, donde el poeta murió con su madre, veinticinco días después de cruzar la frontera francesa, hizo ahora cuarenta años.

Don Antonio Machado ha seguido tan solitario como siempre en su sepulcro republicano de Colliure. El otro día, sin embargo, se congregaron a su alrededor algo así como cien nostálgicos activos de su figura y de su obra. Entre los nostálgicos había algunos estudiantes de Universidad, algunos practicantes del Magisterio —Machado fue un maestro, y no sólo un maestro de poetas— y un solo escritor español: Camilo José Cela.

Para llegar a Colliure hacen falta alforjas. En este país se han dado muchas alforjas para la poesía, pero muy pocas a los poetas como Machado. En este caso, los que fueron a Colliure tampoco tuvieron alforjas oficiales, porque este país no estuvo oficialmente representado en el homenaje que Machado se mereció de los colliurenses.

Colliure es un pequeño pueblo turístico y de pescadores. Machado llegó a él, con su hermano José, con su madre y con su cuñada, en enero de 1939. Un joven ferroviario, que aún vive, le asistió y le ayudó a seguir en contacto moribundo con España, prestándole novelas de Baroja. La literatura no fue capaz de mantener a Machado con vida. Le faltaba otra parte esencial, capital, de su vida, que eran recuerdos de un viejo, ensangrentado, absurdo patio de España.

Ahora, Colliure vive mirando a Antonio Machado. No será fácil que los sevillanos arranquen de allí el sepulcro donde está enterrado el poeta. Tampoco será fácil el trasplante de coronas, esas flores con colores republicanos que se renuevan



Antonio Machado.

constantemente y que sitúan a Machado en un lado concreto del espectro.

Daba la impresión, contemplando la soledad que rodeó a Machado en Colliure en el cuarenta aniversario de su muerte, de que a medida que apareciera la normalización en España, va a ser menor el entusiasmo que antes despertaba la existencia de los versos del poeta. Machado fue útil y lo seguirá siendo para entender al país desterrado. Dejará de serlo para quienes hicieron de él una banderita o un disco.

El nuestro es un país de olvidos porque también es una tierra de celebraciones solemnes y tumultuosas. Cuando se cumplen las ideas que Machado quiso disfrutar, España se olvida de Machado. Antes, cuando se luchaba por acercar la vida a los ideales de Juan de Mairena, Antonio Machado era como un bastón sin punta sobre el que se apoyaban los que hoy descifran la voz de Machado como un camino deshecho, cubierto de olvidos, en el mapa Michelin.

Sin seguir ese mapa, Antonio Machado llegó a Colliure con dos camisas, una de las cuales era la de su hermano, el pintor. Cuando salía un hermano, el otro debía guardar cama. En España le han puesto luego muchas camisas a Machado, que murió sin ninguna.

En España, estos días, ha habido recuerdos políticos y ciudadanos para el poeta. La Fundación Pablo Iglesias —Iglesias dio alguna vez algún mitin en el que estuvo Machado, recordaba Umbral recientemente— puso al frente del que se celebró en Madrid el 22 de febrero, a Tierno Galván y a Nuria Espert. El homenaje de Sevilla —el patio en el que nació el poeta— fue más callejero y más soledad. En todas partes se ha querido llenar aquella soledad en que Antonio Machado murió y vive en Colliure. ■ SILVESTRE CODAC.